

posas de los líderes han llegado trascender a la prensa nacional e internacional. Tampoco ha ayudado que muchos intelectuales mirasen a otro lado.

En la tercera parte *La inhallable unidad africana*, se destaca cómo el sueño panafricanista de los Lumumba o Nkrumah no hizo sino encontrar obstáculos dentro y fuera de África, desembocando en lo que hoy se conoce como Organización para la Unidad Africana (OUA) y que jamás se ha opuesto a dar cabida en su seno a dictaduras. La Guerra Fría, la aparición de los micro-Estados tras la descolonización, las estrategias del FMI y el BM como brazos económicos del imperialismo así como la traición de las élites, que lejos de actuar como locomotoras de sus países, lo que hicieron fue potenciar un tribalismo y un nacionalismo rancio, se erigen como las razones principales que explican el por qué en América Latina y Asia hay verdaderas potencias emergentes y en África no.

La penúltima parte se presenta con un título polémico, *Prehistoria o Historia*. En ella el profesor Kouï denuncia que la alienación cultural fue un arma para intentar excluir a los africanos de la historia, una historia en donde llegar a cotas de progreso es fundamental para todos los grupos humanos pero en donde las élites africanas decidieron apostar por estrategias erróneas como el racismo, el chovinismo o el ultranacionalismo, así como olvidar a la educación y la escuela como motores de las sociedades y que ha fomentado, por otro lado, que las élites intelectuales se hayan centrado más en mitos de poder, de edades de oro o de purezas étnicas, que en aspectos mucho más trascendentales.

Por último, la quinta parte aboga *Por un renacimiento africano*. El profesor Kouï aboga nuevamente por la necesidad de implantar una educación ciudadana de masas que aleje el privilegio de cuna en la sociedad, en donde la libertad deje relucir el inmenso capital humano de África y en donde se deben revisar conceptos como el de nación, si ello encierra componentes de exclusión entre grupos humanos. Las libertades democráticas deben ayudar a adquirir un sentido de la responsabilidad, tanto a nivel individual como colectivo.

Pero sin lugar a dudas, lo que más nos emociona de este ensayo es la convicción de que la unión entre pueblos africanos es un proyecto político imprescindible para África. La “balcanización” no ha sido sino un arma terrible de las élites europeas para imponerse sobre el continente africano. La existencia de pequeños Estados, con fronteras artificiales, no ha hecho sino dificultar la cooperación intrafricana y fomentar disputas fratricidas muy alejadas de los “cleavages” izquierda-derecha clásicos y que muchos intelectuales se niegan aun a reconocer. Es esta cooperación entre pueblos africanos la verdadera muralla contra la neocolonización y recolonización. Es en esta época de mundialización en la que se hace necesario que África tenga una sola voz en el concierto internacional, y es en esta época de despropósitos, en donde la cultura africana, a la que no le gustan los egoísmos individuales y apuesta por el respeto, la inclusión, la integración, la hospitalidad y la solidaridad, la que puede liderar un cambio de paradigma en un mundo que está abocado al individualismo y la autodestrucción.

En definitiva, *L’Afrique à l’épreuve de l’histoire* recoge parte de la historia reciente del continente para intentar tocar el alma de la ciudadanía africana. Interesante reflexión para aprender de los errores del pasado, evitar las injusticias futuras y tomar una actitud activa en el presente de un continente que ha sido, no olvidemos nunca, cuna de toda la humanidad.

Ortiz Heras, Manuel (coord.), *La transición se hizo en los pueblos. El caso de la provincia de Albacete*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2016. 350 pp.

Por Cristian Cerón Torreblanca
(Universidad de Málaga)

Hace algunos años, Encarna Nicolás Marín, en un relevante capítulo de libro sobre la transición a la democracia en Murcia, argumentaba la necesidad de estudiar la evolución de los poderes locales y movimientos sociales durante este periodo tan importante de nuestra Historia. Animaba a desarrollar estudios regionales que ampliasen nuestra visión de esta etapa decisiva, lo que traería a su vez un cuestionamiento del relato mitificado de la Transición promovido

por las propias elites del país. Una visión perfecta de la transición complicada de sostener desde el ámbito regional, porque las instituciones locales junto a los movimientos sociales, también jugaron un papel fundamental durante este periodo, sin el cual no podríamos entenderlo, de ahí la expresión *la transición se hizo en los pueblos* que encabezó aquel capítulo y titula este libro.

Desde el *Seminario de Estudios del Franquismo y la Transición*, dirigido por el profesor Manuel Ortiz Heras, de la Universidad de Castilla-La Mancha, aceptaron el desafío de estudiar cómo evolucionaron los poderes locales y movimientos sociales en la provincia de Albacete. Resultado de estas investigaciones es el libro coral que aquí se comenta. Estructurado en once capítulos que pueden englobarse en tres grandes apartados.

Un primer bloque compacto y bien articulado son los seis estudios dedicados en exclusiva a la provincia de Albacete. Comienza Damián A. González Madrid explicando cómo fue la lucha desigual que se desarrolló por controlar un espacio público, en el que los que dirigían las instituciones locales y controlaban los aparatos represivos del estado consiguieron imponerse, contribuyendo a que la reforma triunfara sobre la ruptura cuando alcanzaron la victoria. Dividido en dos partes, en la primera nos muestra cómo los gobernadores civiles intentan mantener controlada la calle para impedir que el proyecto político del ejecutivo de Suárez fuese superado por la oposición. Utilizando los defectos de forma y trámite, se impidió el derecho de reunión de los ciudadanos interesados en participar de la vida pública, ante el temor de que interfiriesen en los planes reformistas del gobierno. La utilización de la sanción administrativa se convierte así en un mecanismo adecuado para mantener un estricto control sobre la población y, lo que es peor, sectores relevantes de la oposición, de la propia izquierda, llegaron a compartir esa visión restrictiva del espacio público, porque de esta forma se pensaba en contribuir al proceso político amenazado de involución por los ataques de la violencia terrorista y de la ultraderecha. La segunda parte del estudio está dedicado a los ayuntamientos y a su proceso de democratización, primero durante el periodo de *interinidad* franquista y después tras

las primeras elecciones municipales. Una fase muy interesante a nivel local porque la estructura municipal de la dictadura se mantuvo hasta 1979. Una demora que priorizaba las negociaciones de alto nivel y la consolidación de posiciones electoralistas, frente a la demanda ciudadana de mayor participación en los asuntos locales que le afectaban de forma directa. Una cuestión de gran importancia y que tendrá relación con el tipo de democracia que se quiso desarrollar.

Por su parte, con el trabajo de Sergio Molina García asistimos a la aparición de grupos de ciudadanos que reclaman una democratización de la sociedad, en unos momentos de aumento del descontento social y división interna en el franquismo entre aperturistas e inmovilistas. Mientras, la oposición aprovechó la oportunidad y creó organizaciones capaces de agrupar a los ciudadanos, pese a las condiciones de clandestinidad. Aquí el autor señala los partidos más significativos en Albacete durante los años setenta y sus principales características en la región. La elección de los candidatos en las distintas formaciones políticas, las resistencias locales a las directrices de las ejecutivas nacionales, están desarrolladas lo suficientemente para comprender lo que ocurrió en la provincia durante la campaña, y lo que resulta también muy interesante: el cambio producido tras las elecciones. Nace un nuevo tiempo con una profesionalización de la política y la división de esta en dos niveles claramente diferenciados: la regional y la nacional; además de una mayor centralización en todos los partidos y el abandono de ideologías originarias, lo que haría crecer poco a poco entre la sociedad la desmovilización y un sentimiento de desencanto hacia todo lo que tuviese que ver con la política.

Un tema tan atractivo como el de la movilización ciudadana durante el final del franquismo y el inicio de la democracia es el que nos explica Oscar J. Martín García. El hacerlo en una zona agraria, redobla el interés del capítulo por la razón de que la historiografía la ha explicado en ámbitos urbanos industrializados.

Afortunadamente, van apareciendo trabajos que desarrollan la protesta y movilización en el ámbito rural gallego, andaluz... o manchego, como es el caso que nos ocupa. Comienza el

autor por analizar el movimiento asociativo en Albacete a través de las asociaciones vecinales y las asociaciones de padres de alumnos: ambas adquieren un mayor protagonismo e influencia política en los primeros años de la Transición. A continuación, estudia el ciclo de conflictividad rural durante los años 1976-1977, en los que destaca la mezcla de reacciones que se producen en la región: nuevas formas de protesta y demandas propias del cambio político se desarrollan junto a otras formas de rebeldía propias del repertorio tradicional del mundo rural. De tal forma, que la movilización popular no faltó en la región, lo que comenzó a fallar fueron los mecanismos que aseguraban esta participación junto a la voluntad de unas elites dispuestas a desactivarla.

Otro tema de gran importancia como es el de la cuestión territorial, lo desarrolla Miguel Lucas Picazo. Asistimos en este capítulo a la construcción política y artificial de la comunidad de Castilla-La Mancha. La falta de una adscripción identitaria significativa se reflejaba en que, precisamente, ningún grupo social hizo suyo especialmente este proceso; por otra parte, el tema del agua y la defensa del entorno natural sí que sirvieron para articular una movilización ciudadana en un territorio caracterizado por la casi inexistencia de conciencia regional, según el autor.

Finalmente, este bloque podemos cerrarlo con dos aportaciones sobre la cultura. La primera, realizada por Javier Alejandro León Casas que nos explica cómo se desarrollaron los movimientos culturales en Albacete: desde la apertura de los medios de comunicación, pasando por la importancia que tuvieron los teleclubs en el mundo rural, hasta los festivales y el teatro, sin olvidar las letras: la narrativa y poesía. De esta forma, se pone de manifiesto la vitalidad cultural desarrollada en la región. Precisamente, la segunda aportación a la cultura, se realiza desde el ámbito del testimonio. José M^a López Ariza, protagonista político de la época pero, por encima de todo, un conocido director de escena, nos cuenta su valiosa visión de primera mano sobre el mundo cultural en la región.

Un segundo gran apartado lo componen los tres capítulos dedicados a la Transición a nivel nacional, que se ocupan de los temas anterior-

mente tratados en la región manchega, aportando importantes enfoques. Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz lo hace de las formaciones políticas, en las que nos muestra las características principales de los partidos más significativos y cómo se pasó de un *pluralismo limitado y moderado* a un *partido predominante* tras la victoria socialista de 1982. Del tema territorial se encarga José Antonio Castellanos López, que nos detalla cómo se construye el nuevo marco territorial español con la aparición de las autonomías en un tiempo de cambio. Finalmente, Giulia Quaggio expone las políticas culturales desarrolladas por los gobiernos de la UCD y el PSOE y cómo la cultura se fue distanciando paulatinamente de la política para llegar a otros segmentos de la sociedad.

En último lugar, señalar los dos capítulos más teóricos del libro. Todo un acierto porque los historiadores no debemos de dejar reflexionar sobre los periodos históricos para plantearnos nuevas preguntas. Carmen González Martínez lo hace sobre los procesos de transición desde la historia comparada, y, además, enriquece su aportación al contrastar lo ocurrido en Chile y España. Superando de forma sobresaliente la dificultad que entraña adentrarse en la historia de otro país, aporta valiosas reflexiones sobre nuestra propia historia nacional.

Finalmente, destacar el esclarecedor estado de la cuestión desarrollado por Manuel Ortiz Heras al inicio del libro, en el que resalta la necesidad de profundizar en el conocimiento de este punto de inflexión de nuestra Historia que es la Transición. La H^a Contemporánea tiene la ventaja con respecto a otras áreas de disponer de un gran abanico de fuentes, pero también posee la dificultad de acceder a ellas. Determinados archivos restringen o niegan la consulta a unos investigadores, mientras se permite el acceso a otros; sin embargo, contar con las fuentes orales nos permite reconstruir e incorporar esta memoria a la Historia para avanzar en su estudio. En esta obra las fuentes primarias y orales se complementan para narrar y explicar este periodo de nuestra historia, porque no es suficiente con contar lo que pasó, sino explicarlo. Una labor desarrollada con excelente esfuerzo y rigor científico por el *Seminario de Estudios del Franquismo y la Transición* de la Universidad de Castilla-La Mancha. Este

libro es una importante muestra del buen hacer historiográfico y una valiosa contribución al conocimiento de la Transición desde la perspectiva nacional y la tan descuidada visión regional, pero imprescindible para la comprensión de esta época vivida en España.

Ruiz Muñoz, María Jesús, *El cine olvidado de la transición española. Historia y memoria del audiovisual independiente de Andalucía*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2015, 307 pp.

Por María Teresa Nogueroles Núñez
(Universidad de Cádiz)

La obra objeto de dicha reseña es más que necesaria ya que han sido escasas las investigaciones llevadas a cabo acerca de los medios audiovisuales en la transición española. Sorprende, pues a pesar de la herramienta útil que suponen a la hora de reconstruir un momento de la cultura de nuestra historia más reciente y transgresora, no han sido apenas foco de estudio. En el aspecto de producción cinematográfica, Andalucía (como la mayoría de comunidades autónomas) ha quedado en la periferia, y su cine independiente, se encuentra en los confines de la misma.

El cine olvidado de la transición española le ha dado a su autora María Jesús Ruíz Muñoz, el premio RTVA 2011 a la Mejor Tesis Doctoral otorgado por Radio Televisión de Andalucía, y no es de extrañar, pues no sólo ha resucitado con esta publicación una materia bastante olvidada, sino que la proximidad temporal de la cronología que abarca su estudio le ha hecho poder recurrir a fuentes orales de los propios protagonistas de su investigación, incluyendo en la obra extractos de entrevistas con diferentes cineastas.

La escritora, profesora de la universidad de Ciencias de la Comunicación de Málaga, cuya línea de investigación gira en torno a la Narrativa Audiovisual y al estudio de la representación de identidades en los medios audiovisuales, hace una reflexión con un lenguaje ameno y sencillo en este pequeño manual del séptimo arte con un método inductivo, deductivo, comparativo y analítico. De una manera amplia y documentada, hace un recorrido por la historia

de la transición a través de la visión calidoscópica del cine independiente español, centrando su mirada en el caso de Andalucía.

Con buen criterio, la autora comienza con un planteamiento de la investigación a través de una aproximación a los hechos históricos, políticos, sociales y culturales que afectaron a España, y centrándose en el caso de Andalucía. Muestra de manera imparcial la situación política del momento exponiéndola como un mero telón, siendo más significativo aún las acciones y el compromiso por parte de los ciudadanos; así como dándole un lugar imprescindible a los medios de comunicación.

Este punto de inflexión en la historia también se refleja en las producciones culturales, que en plena crisis de identidad muestran tanto los nuevos discursos sociales como las huellas del pasado. Podemos decir grosso modo que dentro de los medios de comunicación la radio se muestra como un canal informativo, la televisión como un elemento más evasivo para los telespectadores y en la gran pantalla se da paulatinamente un destape de temas censurables como el sexo y la política. El género que más explota es la comedia, sirviendo como claro ejemplo el éxito de *Los bingueros* de Mariano Ozores, la producción española más rentable en 1979. Las películas del periodo reflejan los modos de vida, las costumbres y las formas de pensamiento de la sociedad, aportando a los receptores la seguridad de pertenecer a un grupo concreto.

Por esto, de manera inteligente la autora centra su atención en un grupo minoritario como es el cine independiente andaluz, que aporta otra perspectiva diferente a las que la cultura dominante ha mostrado. Esto es importante, puesto que no habría un análisis completo de un periodo sino se analizan todos los frentes que existen. En este sentido la obra es explícita recalcando que se encuentran muchas lagunas en el campo de la cultura de este periodo y más aún en el cine alternativo andaluz.

La obra se estructura en cuatro partes, divididas en capítulos con varios puntos, siendo los pilares del estudio una recopilación de documentos escritos, audiovisuales y orales. A la hora de organizar la información, entre otras dinámicas,